COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

PRIMERA PARTE.

DE DON ANDRES DE CLARAMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Segundo. *** *Doña Juana de Vera, Dama.* *** *El Principe de Orange.*
El Duque de Alva. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *Mons de Bibamblec.*
Juan de Alva, Negro. *** *Elvira, Criada.* *** *Mons de Lastrac.*
Don Agustin, Capitan. *** *Isabèl, Criada.* *** *Mons de Vila.*
Don Pedro Osforio. *** *Antonillo, Negro, Gracioso.* *** *Unos Pretendientes.*
Don Juan Estrada, Viejo. *** *Un Alferez. Un Sargento.* *** *Soldados. Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Agustin, el Alferez, el Sargento, Soldados, y Juan de Alva, Negro.

Aguſt. VAya el perro.
Juan. No està el yerro
en la ſangre, ni el valor.
Alf. Estaràlo en el color.
Juan. Ser moreno no es ſer perro,
que eſſe nombre ſe le dà
à un Alarbe, à un Turco. *Sarg.* Bueno:
pues digame, el que es moreno,
què vendrà à ſer? *Juan.* Que? ſerà
un borron de la fortuna,
pueſto en la plana del mundo
con vituperio profundo;
aunque es cierto, que ninguna
falta recibe el color,
ſiendo la naturaleza
una miſma, y ſu bélleza
con la variedad mayor.
Blancos, y negros proceden
de un hombre, un sèr los anima,
ſolo la region, ò el clima
los diferencia; y ſi exceden
los blancos en perfeccion
à los negros, es por ſer
deſdichados, y tener
ſobre ellos juriſdiccion:
y del miſmo modo fueran
abatidos, è imperfectos
los blancos, como ſujetos
entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
ſolo en color, y tenemos
un sèr, bien decir podemos,

que aunque negros, no tiznamos.
Sarg. Oiga, que diſcurſos tiene
Filoſoficos tambien
el Negro, embès de ſartèn.
Juan. Del Sol nueſtro origen viene,
que èl nos abraſa. *Alf.* Seràn
carbon con alma. *Juan.* Y carbon,
que encendido en la ocaſion,
rayos dà por chiſpas: Juan
de Mèrida me apellido;
y aunque moreno à ſer vengo,
valor de Mèrida tengo,
porque en Mèrida he nacido.
Y aunque Negro, mi valor,
y mi inclinacion Marcial,
ſangre me dà principal,
que acredita mi color,
que es capa con que ſe alegra
el alma de ella adornada,
y es ſiempre la mas honrada
la gente de capa negra.
El azavache ſe aplica
à la garganta mas bella;
negra es la tinta, y con ella
el mundo ſe comunica.
La pez dà à los vituperios
del Mar fugitivos pies;
negra es la polvora, y es
la que exalta, ò poſtra Imperios.
Negro es el pòrfido hermoſo,
y el èvano, que al Sol medra;
negra es la pantarbe piedra
contra el fuego riguroſo.
Negra pule la Ballena
la barba, que el Mar honora.
Sarg. Y encaje el perrazo aora
tal es la color morena.
Juan. Tales, pues. *Alf.* Diga tambien
excelencias del hollin,
que es negro. *Juan.* Soy Negro, en fin,
pero Negro tan de bien,
que darlo à entender quiſiera,
ſirviendo à ſu Mageſtad
en Flandes. *Aguſt.* Gran novedad
de aquellos Paìſes fuera.
Alf. Las excelencias ſabemos
de lo negro, color vil
en preſencia del marfil,
y por tal le conocemos
en Mèrida, aunque ſe dice,
que de un Titulo de Eſpaña
es hijo; pero es patraña,
que la color lo deſdice.
Aguſt. Si ſer Soldado deſea,
por què à Guinèa no paſſa?
que yo aſſentàra ſu plaza,
ſi fuera Flandes Guinèa.
Y al cuerpo de Guardia mas
no llegue, que ſe reſpeta
el junco de eſta gineta
à palos. *Juan.* Palos? jamàs
eſte Negro conſintiò
de nadie; y ſi el Rey no fuera
el que los palos me diera,
aſsi le matàra yo. *Acuchillalos.*
Sarg. Ha perro! *Juan.* Uu Negro de bien
ſoy, y mientes ſi imaginas
otras coſa, que hay gallinas
con plumas blancas tambien.
Negro ſoy, que valgo aqui
mas, librando tajos francos,
que un exercito de blancos,
ſi ſon los blancos aſsi.
Aguſt. Que el cuerpo de Guardia un perro
de aqueſta ſuerte alborote!
prendedle, dadle un garrote.
Juan. En eſta caſa me encierro,
por dexarte compañia
con que al Rey puedas ſervir,
aunque, ſi aſsi han de reñir,
mejor matarla ſerìa. *Vaſe.*
Aguſt. Entrad. *Sarg.* Son caſas, ſeñor,
de lo mejor de tu patria.
Aguſt. Aunque ſean del Rey miſmo.
Entranſe, y ſale Doña Leonor, Dama.
Leon. Quièn la quietud de mis caſas,
y ſu decoro atropella
con deſcompueſtas eſpadas,
ſiendo en ſus puertas deidad
ſus cadenas, y ſus armas?
Sale D. Aguſtin. Quien tràs la noche venia,
y halla en los brazos del Alva
un ſol, que en ſu luz me ciega,
y un planeta que me abraſa:
una ſombra vàn ſiguiendo
mis Soldados, y encontrarla
ya ſerà impoſsible, à donde
todo es nieve, y todo es nacar.
Deſ-

Descompuesto ha herido un Negro
dentro del cuerpo de Guardia
unos Soldados, injuria,
y desacato à la sacra
Magestad, cuya vandera
su grande poder declara,
y retirando se entrò
en vuestro cielo. *Leon.* Si alcanzan
mis casas plazas del cielo,
còmo el cielo se profana?
El Cielo con buenas obras,
y no con malas se alcanza;
que en èl todo es gloria, y paz,
y el Infierno es guerra, y armas.
Reportaos, y haced que luego
de èl vuestros Soldados salgan,
porque es su Arcangel mi honor,
y harà que al Abismo caigan.
Aguſt. Ya à los rigores del Negro
consagro mis alabanzas,
pues pudo darme su noche
tal dia, que aunque la fama
era en las lenguas del Pueblo
lisonja hermosa, y gallarda
de esse sol, que de la aurora
por azucenas se escapa,
hasta llegaros à vèr,
no le diò credito el alma.
Leon. Tambien los Soldados saben
mentir? *Aguſt.* Verdades tan claras
mis palabras acreditan,
quando en vuestras partes hablan
mas espiritus que estrellas.
Salen el Alferez, el Sargento, y Soldados, que traen prisionero à Juan de Alva.
Alf. Vaya el perro. *Juan.* No llegàra
nadie, à no desguarnecerse
la espada, à prenderme. *Aguſt.* Basta,
haced que luego le dèn
un garrote. *Juan.* Aqui se acaban
mis honrados pensamientos.
Aguſt. Llevadle. *Juan.* Señor::-
Leon. Aguarda:
no eres tù Juanillo, el hijo
de Catalina, la esclava
de Doña Juana de Vera
mi prima? *Juan.* A mi madre llaman
Catalina la morena.
Alf. La negra de buena cara,
que Estremadura celebra,
es su madre. *Leon.* Pues si alcanzan
privilegios mugeriles
piedades, aqui le valgan
los mios, pues del sagrado
de mi clemencia se ampara
este moreno. *Aguſt.* Si en ello
aqui la vuestra se gana,
necio serìa en perderla,
quando es mi intento ganarla:
por vos tenga el Negro vida.
Sarg. Mira que de tus esquadras
quatro Soldados ha herido.
Aguſt. Aunque à los quatro matàra,
se havia de obedecer
la belleza que lo manda.
Leon. Yo el favor estimo. *Sarg.* O pese,
que libre el perro se vaya!
vive Dios::- *Juan.* Señor Sargento,
bueno està. *Sarg.* Si en la campaña,
perro, te cogiera::- *Juan.* En ella
he visto algunas espadas
huir de espanto del Negro.
Sarg. Aora à la que te rescata
de la muerte, le agradece
la vida. *Juan.* Serè en sus plantas
un can siempre agradecido.
Sarg. Hay muchos canes, que alhagan,
y despues muerden al dueño.
Juan. Quando el can muerde es con rabia.
Leon. Pues la vida me debeis.
Juan. Còmo he de poder pagarla,
quando un pobre Negro soy?
Mas si gratitudes pagan
buenas obras, esta vida
que me dais, en qualquier causa
vuestra, la ofreced por vuestra;
porque este Negro en España
algun dia piensa ser
lunar de la gente blanca.
Aguſt. Id à apaciguar la gente.
Leon. Y tù por la puerta falsa
de esse jardin salir puedes.
Juan. No voy, porque me acobardan
Tropas, ni esquadras por ella,
sino por servirte. *Sarg.* Estraña
arrogancia de moreno! *Vase con los Sold.*
Juan. Dì valor, y no arrogancia. *Vase.*
Leon. Cosas notables me cuenta

de este Negro Doña Juana
mi prima. *Aguſt.* A pedirme vino,
que le aſſentaſſe la planta
de Soldado. *Leon.* Es preſumido.
Aguſt. Solo la color le falta
para Cavallero. *Leon.* Ya
que con ſu vida obligada
me dexais ſegunda vez,
permitidme que me vaya,
ò quede. *Aguſt.* Con vueſtra auſencia
en eſta ocaſion quedàra,
como ſin Sol queda el Mundo
metido entre ſombras pardas:
y pues quiſo darme Amor
tal ocaſion, malograrla
fuera ofender ſus ſaetas,
fuera profanar ſus aras.
Deſpues que me viò el Abril
coronado de eſmeraldas,
al labio perfiles de oro,
y poco bozo à la barba,
mi inclinacion à la guerra
me ha tenido de mi patria
auſente, ſiguiendo el sòn
de las Trompas, y las Caxas,
en Napoles, y en Milàn,
y aora el honor me paſſa
con el Duque de Alva à Flandes,
que ya en Lisboa ſe embarca,
à donde mi Compañia
con tanto cuidado marcha,
y à donde ſin alma voy,
porque en tan breve diſtancia
ha obſcurecido el Amor
la gloria de mis hazañas.
Mas ſi vos le aſſegurais
los premios à mi eſperanza,
los rigores que he ſeguido
trocarè en delicias blandas,
ſi en la guerra de eſſos ojos
no hay mas ſangrientas batallas.
Yo, Doña Leonor divina,
ſoy Don Aguſtin de Eſtrada,
con quien pretendiò caſaros
el ſeñor Don Juan de Vargas
vueſtro padre, y mi ſeñor
(que ya en el Cielo deſcanſa)
guſtando mi padre de ello,
aunque yo no dì à ſus cartas
la obediencia por entonces,
porque yo no imaginaba
mas nobleza, que hermoſura,
que eſta ha ſido mi deſgracia:
mas aora que los ojos,
ſeñora, me deſengañan,
en vueſtra preſencia lloran
mi caſtigo, y ſu ignorancia.
Yo ſoy el que os deſpreciè
ſin conoceros, ya aguardan
vueſtros deſdenes mi injuria,
y mi amor vueſtras venganzas.
A todo rigor me ofrezco,
ſi puede en belleza tanta
caber rigor, aunque ha ſido
ſiempre la hermoſura ingrata:
lo que la auſencia deshizo,
aora el amor lo haga,
en paz la guerra ſe trueque,
ſi Amor en la paz deſcanſa.
Seis mil ducados de renta,
uniendoſe nueſtras Caſas,
os ofrezco, ſi vos ſois
de otros dos mil Mayorazga.
Ya el ſer Capitan renuncio,
pueſta à eſſos pies la vengala;
honrad, Leonor, la gineta,
ſiendo Capitan del alma.
Leon. Para las llamas de amor
no ſon las priſas de Marte,
y mas quando à Flandes parte
lleno de ſangre, y rigor:
eſpacio pide el amor,
y mas en accion igual.
Aguſt. Ya Amor es mi General,
como le iluſtres, y mandes,
que para mì no hay mas Flandes,
que eſſa viſta celeſtial.
Deſde oy Mèrida ha de ſer
aquel Paìs revelado,
ya ſoy del amor Soldado.
Leon. Conquiſtar es meneſter,
que inexpugnable ha de ſer
el honor. *Aguſt.* Solo es mi intento
honrarme con èl. *Leon.* Violento
jamàs fue caſto el amor.
Aguſt. Oy la violencia es honor,
pues aſpiro à caſamiento.
Mi ſuerte impenſada fue,

y

y amor la ha de hacer dichosa
con ganaros por esposa.

Leon. En esso, señor, vendrè,
como assegurada estè,
que oy en Mèrida os quedais;
pero si à Flandes passais,
còmo quereis que lo sea?

Aguſt. Porque essa verdad se crea,
si la palabra me dais
de esposa, luego un papel
haced, que venga al momento,
que yo otorgarè contento
quanto amor pusiere en èl.

Leon. Què invencible, y què cruel
es la ocasion! *Aguſt.* Cobre àqui
lo que en la ausencia perdì,
que no he de dexar tus pies,
sin que la mano me dès.

Leon. La mano? el alma, y el sì
os darè, como os quedeis
en Mèrida. *Aguſt.* Monte soy.

Leon. Amor, ya vencida estoy: *ap.*
verme esta noche podeis,
si en el papel concedeis
lo que decis. *Aguſt.* Assegura
mi lealtad vuestra hermosura.

Leon. Mi gente; à Dios. *Aguſt.* Esto debo
à un Negro. *Leon.* Suerte es, que llevo
semejante à mi ventura. *Vanse.*

Salen Doña Juana de Vera, y Juan de Alva.

Juana. Ya sufrirte no puede, negro loco,
tanta imprudencia, y tanta demasìa.

Juan. Ni en Mèrida vivir puedo tampoco,
siẽdo quien soy. *Juana.* Donosa perrerìa!

Juan. A colera, y à rabia me provoco,
quando contemplo, en la baxeza mia
pensamientos que vàn à eterna fama,
à pesar del color que asi me infama.
Què ser negro en el mundo infamia sea!
Por ventura los negros no son hombres?
tienen alma mas vil, mas torpe, y fea,
que por ellos les dèn baxos renombres?
Què tiene mas España, que Guinèa?
ò por què privilegios, ò renombres,
si los negros valor, y nombre adquieren,
los blancos mas civiles les prefieren?

Juana. Mas bien, q̃ alborotar la Compañia,
y la Ciudad, al perro le estuviera
ocuparse en traer agua todo el dia.

Juan. Yo azacàn? yo aguador? antes hiciera
la baxeza mas vil. *Juana.* Què fantasìa!

Juan. Que este valor es tuyo considera,
que siendo un perro de tu casa, quiero
ir à vencer, señora, el Orbe entero.

Juana. No repara, que ya à mi padre tiene
cansado con locuras semejantes?

Juan. El Cielo estos amagos me previene;
si parecen locuras, no te espantes:
dexar luego esta tierra me conviene,
donde vivo cercado de ignorantes:
dame licencia, porque trueque en brasa
este carbon echado de tu casa.
Con esta carta voy contento, y rico,
que es de mi libertad: con ella un clavo
al exe vil de la fortuna aplico:
ya con la infamia del color acabo,
y mi valor al mundo significo;
pues aunq̃ negro soy, no he sido esclavo,
y miente el mismo Sol si lo imagina.
Señora, de mi madre Catalina
os encargo el favor que le haveis hecho,
y à vuestro padre, y señor, suplìco
me perdone, pues no era de provecho
mi persona en su casa; y quando rico
buelva, y de la fortuna satisfecho,
pagando mas mercedes que oy publico,
tendrà un esclavo en mì.

Juana. Gentil locura! *Vase.*

Juan. Sino el color, mudar quiero avẽtura.
Passar quiero à Lisboa, y embarcarme
à la sombra del Duque de Alva, aurora,
de quien pienso glorioso iluminarme,
si espanto soy, si noche soy aora:
el color q̃ oy me afrẽta ha de ilustrarme,
que la virtud triunfante, y vencedora,
es licor celestial, que no hace caso
del oro, ò del cristal en qualquier vaso.

Vase, y salen Elvira, è Isabèl, Criadas.

Elv. Què dices? *Isab.* Què yo le vì
salir con su Compañia
en tropa, quando salìa
el Sol, fingiendo un rubì
de los brazos de la Aurora.

Elv. Serìa su Alferez. *Isab.* Digo,
que le vì, y que hablò conmigo.

Elv. Reniega de hombre que llora.

Isab. Mi señora sale: vete.

Elv. Quièn las nuevas la darà?

Isab. El, si es que en su pecho està.
Elv. Bien cumple lo que promete
por su papel. *Isab.* Si el papel
fue de este amor fundamento,
llevoselo, amiga, el viento,
que no hay mas firmeza en èl:
mas retirate, que yo
con cierta industria pretendo
decirla el caso. *Retirase Elvira.*
Sale Leon. Ya entiendo,
que de Mèrida saliò
la Compañia, aunque apenas
los roncos ecos he oìdo
dispertar al Sol dormido
entre rosas, y azucenas.
Ya à Don Agustin tendrè
mas seguro, si marchò
la gente que le encargò
à su Alferez, y serè
yo el Capitan de rigores:
en un Soldado rendido
siempre gloriosos han sido
los impensados amores.
Cant. Elvira. El amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora.
Leon. Valgame Dios! aun cantando
me dà el sucesso temor;
porque no es constante amor
nunca el amor del Soldado.
En una hora se enamora,
en una hora es su amistad;
y asi, la seguridad
de su amor no es mas de un hora:
mas este discurso aora
es necio, porque es quimera
pensar, que mi bien se fuera
sin decir, à Dios, señora.
Mas esta ingrata cancion
sin proposito no viene,
aora misterio tiene,
saber quiero la ocasion. *Sale Elvira.*
Què es esto, Elvira? *Elv.* Es decirte,
que en la ocasion à que vengo,
mas que decirte no tengo.
Leon. Ni yo tengo mas que oirte.
Elv. Ya se fue tu ingrato dueño,
amparado de las sombras
del mal dibujado dia
en los brazos de la Aurora.
Pineda sacar le viò
callando las caxas roncas,
en tropa su Compañia,
que huye amor mas bien en tropas.
Leon. No me digais mas, dexadme,
que en desdichas tan notorias,
imaginaciones bastan,
como las verdades sobran.
O Capitan fementido,
Soldado de mi deshonra!
mas no Soldado, pues de èl
hace el rigor que te escondas.
No te ha dado el Sol, pues huyes
en la noche tenebrosa,
y quien las tinieblas busca,
los rayos del Sol le assombran.
Pùblica sea esta afrenta,
no solo en Mèrida, en toda
España, para que en ella
los ingratos la conozcan.
Decirla à su padre quiero,
y à mis deudos, porque pongan
fin con mi muerte à este agravio,
y dèn principio à sus glorias.
O Negro vil, ocasion
de esta tragedia espantosa,
borron de mi honestidad,
y de mis virtudes sombra!
O fementido papel!
ò pielago de lisonjas,
donde son las mas mentiras,
y las verdades son pocas.
Pues con todo he de romper,
justo serà, que en tì rompa
vivoras en letras lirios,
y aspides en parte rosas.
Mas si mi venganza estriva
en tì, y aqui me provocan
mis agravios à intentarla,
guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguirle,
surcando desde Lisboa
abismo de espuma en golfos,
monte de zafir en ondas.
Sin que ninguno lo entienda,
mintiendo el avito, y forma,
hombre he de ser, animado

de

de mis esperanzas locas.
Las joyas con que creìa
ser firmamento en mis bodas,
vayan conmigo à servirme
en mis funerales pompas.
Flandes, à tus yelos voy,
que quiero que me socorran
en tanto fuego, si agravios
en los yelos se reportan.
Cielos, rayos me fiad;
sierpes, prestadme ponzoñas;
fieras, infundid en mì
la crueldad que hay en vosotras.
Burlòme un hombre, mas yo
mas culpada, que quejosa,
es bien que estè, pues dì el alma
con advertencia tan poca
à un Soldado, conociendo,
que en libros, bronces, è historias,
y en mis tragicos sucessos
el mundo, y los tiempos lloran,
que el amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora. *Vase.*

Salen dos Soldados.

1. No se ha visto tan prospero viage.
2. Las naos en lo velòz fueron cometas.
1. Al Duque se le debe el buen passage,
que las furias del Mar tiene sujetas:
viento en popa el feliz marinerage
tocò de Flandes los elados netas
en ocho dias. 2. Es Cesar segundo,
y fuera otro Alexãdro à haver mas mũdo.
1. Con gran gusto el Paìs lo ha recibido.
2. La plata de su barba venerable,
à unos temor, y à otros respeto ha sido:
es severo. 1. Es señor.
2. Es todo amable.
1. El de Orange, sabiendo que ha venido,
lamenta ya su estado miserable;
mas què es esto? *Dentro Caxas.*
2. La guarda al Duque meten.
1. Sus virtudes las glorias nos prometen.

Salen los Soldados, y el Sargento echando à empujones à Juan.

Sarg. Ya le he advertido otra vez,
que es Compañia de blancos,
que estàn libres, y no caben
en ella negros, ni esclavos.
Vayase, y no le acontezca,
quando venimos marchando,
el meterse entre las filas,
que le costarà muy caro.
Juan. Tanta baxeza es ser Negro?
tanto tizna el desdichado
color de mi rostro? *Sarg.* Es humo.
Juan. Pues ya se và levantando
à las narices, y voto::-
Sarg. He de quebrarle al perrazo
la asta en el cuerpo. *Juan.* Passito,
seor Sargento. *Sarg.* Si levanto
la alabarda::- *Juan.* Bolverà
vuessarced mas que de passo
à baxarla. *Sarg.* Sabe el perro,
que estamos del gran Palacio
del Duque en la Plaza de Armas?
Juan. Pues si como en èl estamos,
estuvieramos aora
en Mèrida, de dos saltos
no estuviera en el Infierno?
Sarg. Passo, Negro. *Juan.* Blanco, passo.
Sold. 1. Ha Moreno, respetad
al que està con vos hablando,
que es Oficial de estos Tercios.
Juan. Yo le respeto, y le guardo
el decoro que se debe
à su alabarda, aunque ha dado
en ser mi enemigo, y soy
para enemigo muy malo.
Sold. 2. Oigan el brio del Negro.
Sarg. Ya de sufrirlo me canso:
vaya el perro. *Sold.* 1. Vaya el Negro.
Juan. Peor fuera ser mal blanco.
Sarg. Gentil consuelo: venid, *Caxas.*
que và ya la Guardia entrando. *Vanse.*
Juan. Què esto es ser Negro! esto es ser
de este color! de este agravio
me quejarè à la fortuna,
al Cielo, al tiempo, y à quantos
me hicieron Negro. Reniego
del color: què no hagan caso
de las almas! loco estoy!
què he de hacer desesperado?
servirle yo solo al Rey,
siendo el Capitan, y Cabo
de mi Compañia, y siendo
invencible, y temerario.

Mas el Duque de Alva passa
entre un Esquadron gallardo
de Capitanes famosos,
y de Maestres de Campo.
Retirarme quiero (ay Cielos!)
què ser Negro afrente tanto!
mas si à Flandes he venido
à servir, què me acobardo?
Hablarle quiero, y decirle
mis pensamientos honrados,
que quando el color desprecie,
no dexarà de estimarlos.
Leyendo una carta viene,
quierome poner al passo:

Salen el Duque de Alva, leyendo una carta, D. Agustin, el Sargento, y Soldados.

Señor, oiga Vuecelencia.
Agust. Apartese. *Juan.* Ya me aparto.
Agust. Este Negro me persigue.
Juan. Excelentissimo amparo *Arrodillase.*
de la Milicia, gran Duque::-
Sarg. Calla, Moreno. *Juan.* Ya callo.
Alva del Sol, que en dos Orbes
està glorioso alumbrando::-
Sarg. Aparta. *Juan.* Duque, señor,
asidos tengo del brazo,
gran señor, porque me oigais.
Agust. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.
Juan. Perdonad mi atrevimiento.
Duq. Atrevimientos bizarros
en sì la disculpa tienen:
què quereis? *Juan.* Estàr temblando
no es de miedo, es de respeto;
mas no es mucho, si me hallo,
siendo noche, en la presencia
del Alva, à quien venerando
estàn las pàlidas sombras.
Duq. Suspenso, como admirado,
con su despejo me tiene
el Negro. *Sarg.* Ya està aguardando
el Consejo. *Duq.* Vos despues
me hablareis con mas espacio.
Juan. No he de dexar vuestros pies,
si aqui me hacen mil pedazos.
Sarg. Gentil desverguenza! *Sold.* 1. Aparta.
Agust. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.
Juan. Con intento de servir,
señor, en estos estados
à su Magestad, de España
he venido, y procurando
plaza, todos me desechan
por Negro, y por hombre baxo;
y asi, vengo à suplicarle
à Vuecelencia, que en tanto
que este color se acredita,
me permita, que un Soldado
le traiga del enemigo:
de cuerda, arcabùz, y frascos
me provea, que yo quiero
por mi persona ganarlo,
y no que lo dèn à cuenta
del Rey, à quien le consagro
con obras, y con hazañas
esta negregura; y quando
por Negro lo desmerezca,
me sirvan los Reyes Magos
de abono, pues tuvo un Negro
plaza entre dos Reyes blancos.
Duq. El color le dà la tierra,
el Cielo el valor: honradlo,
que un lunar à un rostro hermoso
tal vez suele acreditarlo.
Una espìa me traed
del Esquadron del contrario,
y ved que vuestro honor pende
de la faccion que os encargo.
Juan. Dadme essos pies. *Sold.* 1. Gran señor,
aquesso ha sido afrentarnos.
Sarg. Quando Capitanes sobran,
fias de un Negro los casos
de tanta importancia? *Agust.* Mira,
que pide mayor cuidado,
mas valor, y mas persona.
Duq. Pues de vos quiero fiarlo:
vos, Don Agustin, traed
la espìa. *Agust.* Talarè el Campo
del enemigo, si importa.
Duq. Buscad en que señalaros
vos, si es que vèr pretendeis
el color acreditado,
que entonces, pues Alva soy,
os sacarè de este ocaso. *Vanse.*
Juan. Què desdichado que soy!
Como tàntalo no alcanzo
la fruta que està en la boca,
ni el cristal, que està en los labios.
Què haya dado en perseguirme
este enemigo, este ingrato

de Don Aguſtin ! Eſtoy,
vive el Cielo, por matarlo.
Mas què mejor ocaſion
para vengar mis agravios
puedo hallar, que la preſente?
Tràs èl à la empreſſa ſalgo,
de donde he de hacer que buelva
à coces, y à eſpaldarazos,
ſin eſpìa, y ſin honor:
pondrème, por el recato,
una màſcara: yo voy.
Noche, pues ſomos hermanos
en el color, y en las ſo..ras,
mi azavache te conſagro,
para que los blancos vean,
que aunque negros no tiznamos. *Vaſe.*

Sale Don Aguſtin diſfrazado.

Aguſt. Del habito contrario
me he querido valer en eſta empreſſa;
intento temerario,
accion terrible, barbara promeſſa,
y efecto de la embidia,
que en el valor de un negro me faſtidia.
La noche tenebroſa,
los pantanos, y foſſos infinitos
la hacen riguroſa;
y caſtigando el Cielo mis delitos,
deſata por los campos
copos de nieve en criſtalinos ampos.
Por eſte contradique,
pues el trage es Flamenco, voy ſeguro:
mi fortuna me aplique
eſpìa, ò centinela, que à lo obſcuro,
redimiendo la nieve,
de algun alamo eſtè, que perlas bebe.

Sale Juan con maſcarilla.

Juan. Aunque prieſſa me he dado,
no he podido alcanzarle, ſuerte mia!
Aguſt. Alli ſuena un Soldado;
ſi fueſſe centinela, ò fueſſe eſpìa,
grande ventura fuera.
Juan. Paſſos ſiento: què gente?
Aguſt. Amigo. *Juan.* Muera,
ſi no me dice el nombre:
eſte es Don Aguſtin: notable ſuerte! *ap.*
Reſponda, y no ſe aſſombre.
Aguſt. Yo aſſombrarme?
Juan. Reſponda, ò de la muerte
aqui no eſtà ſeguro.
Aguſt. Mauricio.
Juan. No hay tal: muera el perjuro.
Aguſt. Mira que ſoy Soldado
del Principe de Orange.
Juan. Tambien mientes,
cobarde afeminado,
y barbaro Eſpañol, no nos afrentes,
que eſpìa ſoy perdìda
del Campo del Eſtado.
Aguſt. Por tu vida,
ò por tu perſona vengo.
Juan. Aqui tienes mi vida, y mi perſona,
mas advierte, que tengo
eſpiritu inmortal. *Aguſt.* Del q̃ te abona
dàs aqui teſtimonio:
eres hombre? *Riñen.*
Juan. Hombre ſoy, y ſoy demonio,
y mas ſi me quitàra,
para eſpantarte la primera cara.
Aguſt. Tente, que rendido eſtoy.
Juan. Quièn eres? *Aguſt.* Un Capitan
de Eſpaña. *Juan.* Fuerte, y galàn?
Aguſt. Algunas veces lo ſoy.
Juan. Mucho de verte me alegro
à mis pies, vil Capitan.
Aguſt. Quièn eres? *Juan.* Un Alemàn,
que ha dos horas que era Negro.
Negra ha ſido eſta faccion,
y eſta empreſſa incierta, y manca;
pero en la plana mas blanca
ſuele caer un borron:
y en tì ha caìdo eſta vez,
quedando en tiempo tan breve,
yo mas blanco que la nieve,
tù mas negro que la pez.
Darte puedo aqui la muerte,
y no quiero, por penſar,
que faliò en negro tu azàr,
y ſaliò en blanco mi ſuerte.
Aguſt. Buena guerra. *Juan.* Eſſa te harè,
ſin que te prenda, ò te mate;
mas ſolo por tu reſcate
una prenda llevarè:
tienes que darme? *Aguſt.* Eſta vanda.
Juan. Eſſa por reſcate quiero: *Tomala.*
vè en paz. *Aguſt.* Eres Cavallero.
Juan. El valor las carnes manda:
oy, porque de mì te amparas,
te doy libertad aqui;

mas no te fies de mì,
que ſoy hombre de dos caras.
Aguſt. Con eſſa honrarme deſeas.
Juan. Yo sè, que en otro lugar
ſin la tuya has de quedar,
quando con otra me veas.
Aguſt. Corrido, y ſin alma voy: *ap.*
què diſculpa le darè
al Duque? *Juan.* Sobervia fue
la tuya. *Aguſt.* Tu eſclavo ſoy. *Vaſe.*
Juan. Ya ha comenzado à ampararme
la fortuna, pierdo el miedo:
ya ſoy venturoſo, y puedo
eſta màſcara quitarme.
Vete, màſcara, que ya *Quitaſela.*
la inmortalidad me llama,
Negro he de ſer de la fama,
que aqueſta ocaſion me dà.
Ya en purpura, y roſiclèr
ſale la Aurora divina
riendoſe, que imagina
la accion que voy à emprender.
El Campo del enemigo
aora he de alborotar,
y al Duque le he de llevar
ſus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que eſta accion
dexe mi honor ſatisfecho,
y ya que Negro me has hecho,
enmienda la imperfeccion. *Vaſe.*
Sale Leonor de Page, y Antonillo, Negro.
Ant. Tuto lo que voſancè
le ordenamo à Anton, hacemo,
que neglo cayar ſabemo.
Leon. Yo libertad te darè,
ſi me guardas el ſecreto,
que te fio. *Ant.* Preto zamo
hombre de bien, y cayamo,
que tambien zagante el preto.
Leon. Notable reſolucion
ha ſido la mia. *Ant.* Anſi
vengamo de branco aqui.
Leon. Eſtos los Palacios ſon
del Duque. *Ant* Mira ſi ſal
aqui el falſo cagayera. *Dentro tiros.*
Leon. Quièn eſto, honor, me dixera?
Sale el Duque de Alva, y Criados.
Criad. 1. El Campo contrario eſtà
alborotado. *Criad.* 2. Y tres piezas
de batir ha diſparado.
Duque. Don Aguſtin lo ha cauſado,
que ſabe cumplir promeſſas.
Leon. Eſte, à quien veneran tanto,
el Duque debe de ſer.
Ant. Si eſte ſa el Duque, poner
podemos al mundo eſpanto.
Duque. La centinela, ò la eſpìa
ſu Eſquadra alborotò. *Sale D. Aguſtin.*
Aguſt. Quièn mas corrido llegò *ap.*
à amanecer con el dia?
Leon. Anton, el ingrato es eſte.
Ant. Ha cagayera beyaca!
yeguemo à dalle matraca.
Aguſt. La vida el mentir me cueſte: *ap.*
Si ſoy digno de eſſos pies,
los pies me dè Vuecelencia.
Duque. Señor Capitan, què es eſto?
Aguſt. Deſaciertos de la guerra:
del Campo del enemigo
con eſpìa, ò centinela
prometì bolver, fiado
del valor, y diligencia.
Por mayor ſeguridad
fingì las galas Flamencas:
camino à la execucion,
ya por pantanoſas ſendas,
ya por diques mal formados,
y dibujados apenas.
Diſcurro por varias partes,
haſta que conmigo encuentran
dos Capitanes, que eſtaban
de eſcolta con veinte, ò treinta
Soldados en un Caſal,
de quien con la reſiſtencia
de Cavallero Eſpañol,
por los pantanos, y vegas
me eſcapè dichoſamente,
ſoltando el Campo tres piezas,
imaginando celada,
aunque algunas vidas cueſta
mi retirada. *Duque.* El valor
ſe iluſtra en la ſuerte adverſa,
porque en las dificultades
eſtà la gloria mas cierta.
Sale Juan con dos Soldados Flamencos.
Sold. 1. Nite. *Sold.* 2. Nite. *Juan.* Nitead,
y Bercebù que os entienda.
Criad. 1. Quièn es el que viene aqui?
Juan.

Juan. Un Osso con dos colmenas.
Ant. Siora, tambien acà
la Soldado gente preta.
Leon. Y es Juan de Mèrida. *Ant.* Juan?
este za la flor de Merda.
Juan. Esta vez, invicto Duque
de Alva, concederme es fuerza
la plaza. *Agust.* Perdido soy; *ap.*
que este es el Negro, y aquella
mi vanda; bien à su cara
librò toda mi verguenza.
Juan. Traer prometì un Soldado
à que el arcabùz me diera
para serlo; y oy dos traigo,
por si el uno se rebienta.
Ya os traigo dos arcabuces,
polvora, frascos, y cuerdas,
solo la plaza me falta;
honrad la nacion morena,
mandando assentar mi plaza,
que como yo lo merezca,
traerè otra vez la alabarda,
la Vandera, y la Gineta
de las Tiendas del de Orange,
y traerè à las mismas Tiendas.
Ya, Señores Capitanes,
con la cara descubierta
puede este Moreno andar,
pues castigando sobervias,
quien me viò vencer con otra,
me tendrà temor con esta.
A un Capitan enemigo,
todo embidia, y todo lengua,
le atropellè, le quitè
esta Vanda, Vuecelencia
por despojos la reciba
de mis primeras empressas,
que ya en vuestros pies està
colorada de verguenza. *Dasela.*
Agust. Matarè al perro. *Duque.* La Vanda
recibo por prenda vuestra,
que es justo que se honre un Duque
con lo que un Negro desecha.
Juan. Esta fue de un Capitan
hinchado con gran sobervia,
hombre blanco, y presumido.
Agust. Quièn viò mayores afrentas? *ap.*
Duque. Vos, señor Don Agustin,
honrad essa Vanda. *Juan.* Ofensa
haceis à tan gran Soldado;
mirad, gran señor, que es prenda
de un Negro, y le tiznarà.
Agust. Yo le darè à essa baxeza
calidad. *Juan.* Asi lo creo;
guardadla bien, no se os pierda,
que hay Soldados con dos caras,
que à un Capitan no respetan.
Duq. Notable Negro! *Criad.* 1. Admirable!
Duque. En mi Compañia mesma
quiero assentaros la plaza.
Juan. Asi los Principes premian.
Duque. Còmo os llamais?
Juan. Juan me llamo
de Mèrida, porque en ella
nacì libre, y porque nadie
jamàs afrentarme pueda,
esta es mi carta, que al cuello
traigo como indulgencia.
Duque. Pues oy, Juan, en la Milicia
naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alva. *Juan.* Quereis, señor,
que en esta noche amenezca
vuestra Alva? *Duque.* Alva os llamad.
Juan. Basta, gran señor, que sea
crepusculo de vuestra Alva.
Duque. El mundo en Alva tan negra
ha de vencer este Sol,
que ya à ilustraros comienza.
Juan. Llamarse un Negro Juan de Alva
oy, de la misma manera
es, que llamarse Juan Blanco:
mas juro de hacer eterna
vuestra Alva en estos Paìses,
que he de ser contra estas fieras
gentes, lebrèl generoso,
que los ladre, y que los muerda.
Duque. Sabed de essas dos espìas
lo que imaginan, ò intentan
essos rebeldes. *Agust.* Corrido
voy. *Duque.* Juan de Alva, oy comienza
vuestra vida. *Juan.* Pues me dais
segunda naturaleza, *Vase D. Agustin.*
y soy Negro, y Alva soy,
ceñido de vuestras perlas,
el perro de Alva serè
de las Esquadras Flamencas.
Duque. Pues teneis dos arcabuces,
dos plazas sean las vuestras. *Vase.*

Juan. Pues vive Dios, gran señor,
de pelear por dofcientas.
Leon. Lleguemosle à hablar. *Ant.* O plimo!
damo à Antonillo de Vera
los brazos. *Juan.* Anton, amigo?
Ant. Tambien venimos en guerras.
Leon. Y à mì me abrazad tambien,
aunque ya no fe os acuerda
de quien foy. *Juan.* No caigo en vos.
Leon. Yo foy Eftevan. *Juan.* Què Eftevan?
Leon. Eftevan el que fervìa
al Prior de San Juan. *Juan.* Las feñas
conozco, mas no me acuerdo
de vos. *Leon.* Al fin, de una tierra
fomos los dos. *Juan.* Y què os trae
à eftos Paìfes? *Leon.* La fuerza
de mis eftrellas, que fon
rigurofas mis eftrellas.
Juan. Pues què pretendeis? *Leon.* Servir,
amigo, hafta que edad tenga,
à un Capitan, pues foy propio
para Page de gineta:
y mirad, que haveis de fer
muy mi amigo. *Juan.* No me fuena
à Catholico efte Page; *ap.*
mucho las manos me aprieta:
no quifiera que un buen dia
nos diera. *Leon.* Dònde fe hofpeda?
Juan. Donde me coge la noche;
no tengo poffada cierta.
Leon. Pues venid, y elegid una
donde regalarnos puedan,
que yo traigo aqui dineros.
Juan. Mucho efte Page me aprieta.
Leon. Los dos dòrmiremos juntos.
Juan. Yo huelo, amigo, à gragèa,
y por effo duermo folo.
Leon. Yo no es pofsible que duerma
fin compañia. *Juan.* Anton puede
dormir con vos. *Ant.* Guardan fueras:
yo con brancos? often, pufos.
Leon. Bien mi venganza fe ordena:
difsimula, Anton. *Ant.* Simùlo.
Leon. No me ha conocido. Hay cerca
de aqui hofterìa? *Juan.* No sè.
Leon. Conmigo tanta eftrañeza?
ved, que de una patria fomos:
tomad mi mano. *Juan.* Es muy tierna,
y muy blanca, y tiznaràfe.
Leon. Antes es la ataracèa
viftofa. *Juan.* Hay tal apretar!
Leon. Venid, y os harè en la mefa
dos brindis à la falud.
Juan. Yo tengo la falud buena.
Leon. Què arifco fois! *Juan.* Soy demonio.
Leon. Yo os harè con mis ternezas,
y mis cariños, y alhagos
amorofo. *Juan.* Mas que queman
à efte maricon. *Leon.* Venid,
que me come la moneda. *Vafe.*
Juan. Valgate el diablo por Page,
y quien te trajo à efta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juan de Alva.

Juan. Loco eftoy, aunque el favor
le debo à mi atrevimiento;
ya el Duque me ha hecho Sargento
à pefar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
à merecimientos grandes;
ya hay Sargento Negro en Flandes,
fruta nueva, fruta nueva.
Y eftoy en parte corrido,
por no haver hecho faccion
notable en el Efquadron
contrario, y no haver traìdo
dos alabardas, ò tres,
con fus Sargentos, Grambot,
Moltuin, Burìr, Eftricot,
cerbeza flinflan; porque es
lengua peor que la mia,
donde Negro bozal foy;
para mì en Guinèa eftoy,
que por yerro blancos cria.
Pero aqui Barrientos viene,
y mis contrarios con èl: *Retirafe.*
Salen Don Aguftin, el Sargento, y Soldados.
Retirome. *Aguft.* Accion cruel.
Sarg. Digo otra vez, que no tiene
honor el que ya es Sargento,
donde lo es un Negro vil.
Al paño Juan. O embidia, monftruo civil
del mas generofo intento!
Sold. 1. Ha dado el Duque en honralle,
porque es Negro.

Sold. 2. Y porque ha ſido
mas dichoſo, que atrevido.
Juan. Que eſto ſufra, y que eſto calle!
Sold. 1. Ha hecho muchas facciones
notables. *Aguſt.* Es temerario.
Sold. 2. Ya en el Campo del contrario
temen ſus reſoluciones.
Aguſt. El es Soldado, mas es
Negro al fin. *Sarg.* Oy la alabarda
he de dexar. *Aguſt.* Es gallarda
reſolucion, y los tres
haremos decir, que todos
los Sargentos ſe amotinen.
Juan. Que Cavalleros ſe inclinen
al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentarlos
delante del General;
pagar tengo mal por mal.
Sold. 1. Vamos, que en amotinarlos
conſiſte, la alabarda
le quite el Duque. *Vaſe.*
Juan. Una hormiga
tanto la embidia fatiga?
Mas la virtud no acobarda
y todo es acriſolarme.
Sarg. Yo por otra parte voy,
pues el agraviado ſoy,
à perſeguirle, y vengarme.
Juan. Eſta es gallarda ocaſion,
quiero ſalirle al encuentro. *Sale.*
Sarg. Eſte es el perro, y cogiòme
donde eſcaparme no puedo.
Buenos dias. *Juan.* Buenas noches
dirà. *Sarg.* Por què? *Juan.* Porque llevo
la noche ſiempre conmigo,
y amaneciendo anochezco:
los blancos ſon buenos dias,
y malas noches los prietos;
y aſsi, porque ſiempre andamos
à obſcuras, vamos con tiento:
Mas porque sè que ha de holgarſe
de mis felices ſuceſſos
el ſeor Sargento, ſabrà
que todos ſomos Sargentos.
Sarg. Ya lo he ſabido, y me he holgado.
Juan. De ſus auſencias lo creo:
Sargento ſoy, porque el Duque
ha dado, ſin merecerlo,
en honrarme, mas me falta
la alabarda, y yo no tengo
blanca con que buſcar una;
mas què mucho, ſi ſoy Negro?
Y aſsi, atento à que ſoy pobre,
y atento à que lo merezco,
me ha de honrar vueſſa merced
con la ſuya, que deſeo
ennoblecer mi negrura
con los honores agenos.
Sarg. Quiſiera, para ſervirle,
tener otra. *Juan.* Pues por eſſo
quiero la que tiene ſola:
trate de darmela luego,
ò vive Dios, que conmigo
ſe ha de matar, que ya el tiempo
nos hizo à los dos iguales,
aunque yo no me contento
con ſer ſu igual. *Sarg.* Ser mi igual
puede el Rey. *Juan.* Pues yo no quiero
ſin ſer Rey de Monicongo,
ſino un cuitado moreno,
ſer ſu igual; y eſta le quito,
por ſaber que eſtà reſuelto
à dexarla; y porque vea,
que aunque Negro, la merezco
mas bien que èl, à cuchilladas
aqui los dos la ganemos.
Aqui en el ſuelo la pongo,
llegue, y alcela del ſuelo:
ſaque la eſpada, y reſcate
ſu alabarda. *Sarg.* Eſſe deſprecio
no ſe hace à mì, al Duque ſe hace,
y al Rey. *Juan.* Pues buelva por ellos,
aunque yo honrando ſu oficio,
ſolo à la alabarda llego,
por vèr que no la merece:
Y ſi eſtà ſentido de eſto,
y no ſe atreve, por ſolo,
junte à todos los Sargentos,
y traigan ſus alabardas,
que ſin dexar eſte pueſto,
y ſin deſnudar la eſpada,
harè con todos lo meſmo.
Sarg. Yo me voy. *Juan.* Vaya en buen hora,
y embayne, que bien lo ha hecho.
Sarg. Vive Dios::- *Juan.* Y vive Chriſto,
que ſi me enojo, y me emperro,
que haga al Sargento blanco,
que obre mas, y que hable menos.

No lleva muy buen olor; *Vase el Sarg.*
à buscar algun sahumerio
debe de ir con prisa tal:
este ha de ser escarmiento
de los demàs que le siguen;
muy bien hecho està lo hecho.
La alabarda me ha infundido
alma, y espiritu nuevo,
para aspirar à ser mas
con generosos trofèos.
Ea, fortuna, ya estoy
en el escalon tercero,
si el Planeta quinto es Marte,
para llegar à su Cielo
dos escalones me faltan.
Salen Leonor, y Antonillo.
Leon. Apenas, Anton, acierto
à decirte mi alegrìa.
Juan. A todo el Campo no temo
contrario, y temo à este Page,
que me và oliendo à braseros,
tanto como à ambar, y algalia.
Leon. Con nueva alegria celebro
mi ventura. *Ant.* Tuto zamo
contenta de su contento.
Leon. Conociòme el Capitan.
Ant. Què decimo? *Leon.* Lo que es cierto,
y con lagrimas, y alhagos,
y con mil suspiros tiernos
me ha dado tantas disculpas.
Ant. Sesso Antonillo perdemo:
damo para que besamo
essa mano. *Juan.* Malo es esto.
Ant. Es buen cagayera. *Leon.* En fin,
me ha dicho, que nos iremos
tràs de aquesta retirada
que hace el Duque, y encubierta
quiero que ande assi hasta entonces.
Ant. Quieran Dioso, que passemos
à España. *Leon.* En ella veràs
mis dichosos casamientos.
Ant. Havrà notables comiras,
y culaciones diversos,
glagèa, culabazate,
y cagalones. *Juan.* No tengo
tanto enojo con el Page,
que este es vicioso en efecto,
mas con Antonillo sì:
què haya dado en esto el perro,
y que à afrentar passe à Flandes
el color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
importa poner remedio
en este fuego. *Leon.* Aqui està
nuestro amigo. *Ant.* Sior? *Leon.* Espero
sellar mi gusto en tus brazos.
Juan. Detente. *Leon.* Al amor que muestro
tenerte, es hacerme agravio.
Juan. Yo à los hombres desde lejos
los abrazo. *Leon.* Esso es ser piedra.
Juan. Soy piedra en el sufrimiento.
Leon. Yo à los amigos que tienen
las prendas de Juan, los quiero,
los amo, estimo, y regalo,
y en mi mesa los assiento;
porque es la cama, y la mesa
lisonja de los deseos.
Juan. Esso en Italia. *Leon.* Dexando
aparte estos argumentos,
sabed, que he hallado à mi gusto
un Capitan, de quien pienso
jamàs apartarme: es hombre
galàn, hermoso, y discreto,
y me regala, y estima;
mas al fin es Cavallero
de Mèrida. *Juan.* Es por ventura
Don Agustin? *Leon.* Es el mesmo;
esse es mi dueño, y señor.
Juan. Teneis un gallardo dueño.
Leon. Yo à vos os lo debo. *Juan.* A mì?
Leon. Sì, amigo, à vos os lo debo.
Juan. A mì? *Leon.* Pues vos me le disteis.
Juan. Vive Dios, que no me acuerdo.
Valgate el diablo por Page, *ap.*
los demonios te trajeron
para perseguirme; estoy
por arrojarle al Infierno
de un puntapie. *Leon.* Amigo, à Dios,
y à la noche nos veremos,
que voy tràs del Capitan:
dònde dormìs? *Juan.* Dònde duermo?
en un pantano, hasta aqui
el lodo. *Leon.* Anton, y yo iremos
allà con algun regalo,
y un poco de cerbeza. *Juan.* Bebo
poco de noche. *Leon.* No he visto
Negro tan padre del yermo: *ap.*
dissimula, Anton. *Ant.* Simùlo.

Leon. La libertad te và en ello.
Ant. Dònde vamo angora? *Leon.* Voy
tràs mi dueño, que me pierdo
por su talle, y su donaire:
no es muy lindo? no es muy bello?
yo no tengo muy buen gusto? *Vase.*
Ant. Sioro, sì. *Juan.* Què deshonesto,
y què lascivo demonio!
ya acabò de echar el resto
Don Agustin à su infamia;
mas jamàs se esperò menos
de un hombre alindado: y tù,
Negro vil:::- *Ant.* Yo sa vil Negro?
Juan. Vive el Cielo, que te mate.
Ant. Por què, Juan, matar queremo
à Antonillo? *Juan.* Si de oy mas
con este Page te veo
en estos Paises nunca,
en pùblico, ò en secreto,
te he de quemar. *Ant.* Pues quièn damo
comira à Anton? *Juan.* Yo.
Ant. Comiendo
Anton, al Page olvidado,
y à Juan por seor tendremo:
vamo, y llevamo alabarda.
Juan. Prometes lealtad? *Ant.* Prometo.
Juan. Pues toma, sigueme. *Ant.* Vamo.
Juan. Mas espacio, y mas severo.
Ant. A espacio, y severo andamo.
Juan. Antonillo, què parezco?
Ant. Rey Mago, y yo sun lacayos.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Respeto,
que soy Sargento de Flandes.
Ant. Tuto lo mundo sabemo.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Camina.
Ant. Parece cosa de Neglos. *Vanse.*

Salen el Duque, Don Agustin, y Don Pedro.

Duq. Para el honor, y la opinion de España
la retirada es vil, y es afrentosa.
Pedr. Pues muramos, señor, en la campaña,
porque vivir es imposible cosa:
el Invierno es terrible, y es estraña
la injuria de sus nieves, que copiosa
multitud se desata de los Cielos,
que todo es confusion, y todo es yelos.
Aguſt. Los Quarteles estàn en los pantanos,
y en agua, y lama los Soldados todos,
sobre quien nada la fagina, y ramos;
resisten la fatiga entre los lodos.
Pedr. Cada dia los Soldados sepultamos,
que amanecen elados. *Duq.* De mil modos
nos contrasta el Invierno, mas su estraña
furia no ha de poder triunfar de España.
Resistanse las nieves, y los yelos,
las aguas, y pantanos rigorosos,
y entiendan los rebeldes, que los Cielos
nos hacen contra el tiempo poderosos:
vistamos de temor, y de desvelos
sus esquadrones locos, y orgullosos,
y conozcan en dulce eterna salva,
que nace el Sol aqui, que aqui està el Alva.
Aguſt. Los rebeldes son hijos de la nieve,
y estàn de puesto, y sitio mejorados;
no los ofende el agua, aunque mas llueve,
ni el yelo entre quien viven congelados:
el sitio donde estàn el agua embebe,
defendidos de montes, y collados,
y nosotros tenemos importunas
à la espalda, señor, quatro lagunas.
Y assi, es una accion forzosa el retirarnos
por la puerta que el Principe promete,
ya que el Invierno assi quiso encerrarnos,
y el agua en las trincheras se nos mete.
Duq. Negras Pasquas el Cielo quiso darnos:
mas què es esto? *Disparan.*

Sale Juan con una vandera.

Juan. Señor, no se inquiete
Vuecelencia, aunq el Campo assi se altera,
porque aora le traigo esta Vandera.
Tapete sea de essos pies, en tanto
que voy por todas las que el Campo tiene,
y hagan los Capitanes otro tanto,
si un Negro tanta infamia les previene:
Negro soy, q hago, y digo, y pongo espanto
à los que hablan, y no hacen, si conviene
el hacer, y el decir en blancos pechos,
hechos sin azucar, y de alcorzas hechos.
Duque Basta, Alferez Juan de Alva.
Juan. Essos pies beso
por la merced.
Duque. Alzad vuestra Vandera,
y el furor reportad.
Juan. No ha sido excesso,
efecto ha sido de la embidia fiera,
que ha dado en perseguirme.
Duque. Yo os confiesso,
que à no ser yo, Juan de Alva, os la tuviera:
de la embidia os reid, que es desdichado

el que por ſu virtud no es embidiado.
Juan. El perro de Alva ſoy, vengan Judìos.
Duque. Bueno eſtà, Alva.
Juan. Gran ſeñor, ſoy perro,
y aſsi muerdo con rabia.
Sale el Sargento. Deſafios
en un friſon mas càndido que el cerro,
que nos mira deshecho en nieve, y rios,
taſcando en el bocado plata, y hierro,
que de eſpumas ſe argéta en copos frios,
un Capitan Flamenco pide à voces.
Juan. El viene por puñadas, y por coces.
Duque. Vendrà por la Vandera.
Juan. Señor, venga,
q̃ yo ſe la darè. *Sarg.* Ya eſtà en la plaza.
Juan. De colera todo hombre ſe prevenga;
mas ſolo à Capitanes amenaza.
Duq. Llegue à mi tienda, nadie me detenga.
Juan. Temeraria preſencia! tiene traza
de comernos à todos: yo me alegro,
porque eſta vez he de eſcapar por Negro.
Sale Mons de Bibamblec.
Bibam. Guardete Dios, Duque de Alva,
terror de nueſtros Paìſes
y ocaſion de tantas guerras,
por los deſaſtrados fines
del de Ornos, y el de Agamònt.
Duque. Sin que otras cauſas publiques,
la ocaſion de tu venida
me dì, ſin pecar de libre,
porque no hay coſa en el mundo,
Flamenco, que mas caſtigue.
Bibam. A mì, ſolo caſtigarme
puede el Cielo, y aun::- *Duq.* Proſigue.
Bibam. Yo ſoy Mons de Bibamblec
y Raballac. *Juan.* Tan terrible
es el nombre, como el talle.
Bibam. Y yo ſoy Capitan, que ſigue
la Milicia del de Orange,
cuya diſciplina embidien
los Ceſares ſoberanos,
que no fueron tan inſignes.
Duque. Tienes razon, yo te doy
licencia que le ſublìmes
ſobre el Sol, que es Capitan
valeroſo, è invencible;
y al fin Principe de Orange,
que es quanto quede decirſe.
Bibam. Eſtas ſon las condiciones,
General, de tu infelice *Dale un papel.*
retirada. *Duque.* Quiere el tiempo,
y el lugar, que me retire.
Bibam. El primer dia de Paſqua
ha de ſer, ò no havrà dique,
que contra tì no ſe ſuelte.
Duque. Yo me verè en eſlo: y dime
ſi con embaxada bienes.
Bibam. No vengo, ſino à pedirte
campo con tus Capitanes.
Duque. Uno elige. *Bibam.* Uno me dices?
campo te vengo à pedir,
Duque, con catorce, ò quince,
Juan. Notable colera traes!
Son tàbanos, ò ſon chinches?
Bibam. Son Eſpañoles? *Juan.* Si ſon;
pero quiero que imagines,
que para matarte, baſta
el Soldado mas humilde
del Exercito de Eſpaña,
ſin que Capitan ſe humille
à tan poca hazaña: y yo,
ſi el Duque me lo permite,
que ſoy un Negro, un eſclavo,
que à ſus Capitanes ſirve,
te harè, Flamenco arrogante,
que con el alma vomites
la cerbeza que has bebido,
ſino es Rhin el que bebiſte.
Cogele en brazos, y vaſe.
Duque. Alferez? *Juan.* Señor, ya buelvo:
no harè mas que dividirle
miembro à miembro por el campo.
Dent. Bibam. Muerto ſoy. *Sale Juan.*
Juan. Tù lo dixiſte:
Ya Bibamblec Raballac,
ſin que mas nos deſafie,
fue à cenar con Bercebù;
y pues Capitan deshice,
Capitan es juſto que haga
Vuecelencia. *Duque.* A voces pide
tan grande hazaña tal premio.
Juan. Todas mis hazañas tiñe
mi negro color. *Duque.* Color
es que la fama os embidie:
ha ſeñores Capitanes,
vueſſas mercedes què dicen?
Aguſt. Que Vuecelencia le dè,
por hazaña tan inſigne,

nueſ-

nuestras ginetas. *Duque.* El campo
por Capitan os elige:
dadle las gracias. *Juan.* Señor,
yo os prometo de servirles
esta merced. *Pedro.* Ya es razon,
que nuestros brazos le estimen.
Aguſt. Desde oy, señor Capitan,
por su criado me estime.
Pedro. Y à mì por su camarada.
Aguſt. Aqui los brazos confirmen
nuestra amistad. *Juan.* En mì tiene,
si à un Lacayuelo despide,
un esclavo eternamente.
Aguſt. Yo le doy de despedirle
la palabra, aunque yo sè,
que por èl ha de pedirme,
que buelva à casa. *Juan.* Yo?
Este Page me persigue
mas, que el color: yo por èl?
Esto el Capitan me dice?
Llameme Negro cobarde,
y zurdo, para que cifre
en mì todos los agravios,
el dia que à persuadirle
vaya à tal cosa. *Duque.* Del muerto
el Principe ha de sentirse.
Juan. Si èl, señor, vino à matarnos,
la defensa se permite
al hombre; y quando à vengarlo
blancos Leones embie,
yo perro negro serè,
si sus Capitanes Tigres.
Duque. Las condiciones vèr quiero
de la retirada. *Pedro.* Oprime
el Cielo nuestro Esquadron.
Juan. Si los conciertos, que escribe,
no son honrosos, el Campo
Vuecelencia no retire.
Duque. Pues què se ha de hacer? *Juan.* Morir
con valor constante, y firme.
Duque. Es el sitio pantanoso,
el Invierno es muy terrible,
y los Soldados no pueden
en el agua resistirle.
Luego el Maestre de Campo
la retirada publique
para despues de mañana.
Aguſt. Es dia de Pasqua. *Juan.* Tristes,
y negras Pasquas seràn
para España. *Duque.* Esto consiste
en el tiempo, y la ocasion;
y quando España averigue
mi retirada, verà,
que solo pudo rendirme
el rigor del Cielo, que hombres
al Duque de Alva no rinden.
Juan. Esso sì, cuerpo de Dios,
fuerte, y venerable Cisne,
que este Cuervo à vuestros pies
lo mismo graznando dice.
Duque. Capitan, vendrà el Verano.
Juan. Entonces es tierra firme
el Paìs, y se hundirà,
como vuestro pie le pise.
Duque. Honrad con una vengala
al Capitan. *Aguſt.* Quàl elige
de todas? *Juan.* La vuestra me honre.
Aguſt. Ella en vos honor recibe. *Vase.*
Duque. Bien os parece. *Juan.* Antes pienso,
que me mofan, y se rien
de verla en mis manos. *Duque.* Alva,
vuestro blason se acredite
con ser Alva. *Juan.* Si Alva soy,
el Alva en vos se eternice,
y alumbre en el Alva el Sol
del soberano Felipe. *Vase el Duque.*
Ya en el postrer escalon
de mi fortuna me siento,
y aun en èl no estoy contento;
tan grande es mi inclinacion:
quièn con una heroica accion,
gineta, os engrandeciera?
Quièn una hazaña emprendiera
digna del nombre Español,
con que fuera el Alva el Sol,
y yo rayo del Sol fuera?
Gineta, quando os recibo,
es para temblar con vos
en vil retirada (ay Dios!)
ò pesar del tiempo esquivo!
mas yo os prometo, si vivo,
con mi brazo, y con mi espada,
dexaros acreditada,
antes que el Paìs me vea
retirar, para que sea
vuestra gloria eternizada. *Retirase.*
Salen Don Agustin, y Doña Leonor.
Aguſt. Las horas que he estado

ſin verme en tus ojos,
todo ha ſido Infierno,
muerte ha ſido todo.
Leon. Y en mì què havràn ſido
los momentos ſolos,
ſi ſoy quien te eſtimo,
ſi ſoy quien te adoro?
Al paño Juan. Digo, que eſte Page
es algun demonio.
Aguſt. Dame, Leonor mia,
en tus amoroſos
brazos hermoſura,
como yedra al olmo.
Leon. Ay, ſi eternos fueran!
Juan. Deſdichado mozo!
No sè, vive el Cielo,
como me reporto:
decirſelo quiero
à Don Pedro Oſſorio,
y à ſus camaradas,
para que ellos propios
pongan el remedio
eficàz, y pronto. *Vaſe.*
Aguſt. Gente viene. *Leon.* Siempre
los hurtados logros
de mis eſperanzas
tienen mil eſtorvos.
Aguſt. Luego bolver puedes.
Leon. O amor, y què cortos
y què fugitivos
ſon tus guſtos todos! *Vaſe.*
Sale Don Pedro con una carta.
Pedro. En los pliegos que de Eſpaña,
ha tenido ſu Excelencia,
donde de la reſiſtencia
del contrario en la campaña
le abſuelve ſu Mageſtad:
eſte para vos venia,
que el Secretario me diò.
Aguſt. Y es de mis Padres: hallò
premio la eſperanza mia.
Lee. Luego venid à caſaros
con Doña Juana de Vera,
que ya es unica heredera
de ſu caſa; y aunque honraros
con ſu nobleza pudiera,
ſu renta es diez mil ducados,
con ſu roſtro acreditados,
y con la Caſa de Vera.
Licencia al Duque pedid,
que amor las paſſos acorta,
y pues veis lo que os importa,
luego, Aguſtin, os partid.
Valgame Dios! *Pedro.* Què teneis?
con eſſas nuevas llorais?
Aguſt. Ay, Don Pedro, que no amais,
ni en el punto que yo os veis!
Y pues, Don Pedro, con vos
no hay reſervado ſecreto,
y ſois prudente, y diſcreto
ſabed (para entre los dos)
que eſte Page de gineta
es una gallarda Dama
de hacienda, y blaſon de fama;
es mi obligacion ſecreta,
por ſer muger de opinion:
honor, Don Pedro, la debo,
aunque de eſte intento nuevo
es mas glorioſa la accion;
porque Doña Juana es
mas rica, y mas poderoſa,
y aunque es rica, es tan hermoſa,
que obſcurece al interès.
Y viendo que pierde, y gana
Amor los lances aſsi,
en Leonor me enternecì,
ſi me alegrè en Doña Juana.
Pedro. Vos quereis bien à Leonor?
Aguſt. Quierola como à gozada,
que en la poſſeſsion ſe enfada,
aunque ſe dilata amor.
Pedro. Diſteisla palabra? *Aguſt.* Sì,
y un papel, que callarà
por ſu honor, que no querrà,
viendo eſta mudanza en mì,
deſcubrirlo, y mas ſi eſtoy
con Doña Juana caſado.
Pedro. Muy bien haveis negociado.
Aguſt. Si nos retiramos oy,
pienſo partirme mañana.
Pedro. Y Leonor? *Aguſt.* Muera Leonor,
que ha ſido Fenix mi amor
renaciendo en Doña Juana. *Vanſe.*
Sale Juan con la eſpada deſnuda.
Juan. Viendo al Duque afligido,
dèſeſperado, y loco,
tengo mi vida en poco,
y ſolo tràs mi muerte me he ſalido:
tor-

fortuna, si has teñido
el rostro que me infama,
haz que borron no sea de mi fama.
Esta es la noche dia,
que al Sol hace ventajas,
siendo con Dios las pajas
soberana, y Divina gerarquìa:
parece que me guia,
resplandeciente, y bella,
à ser Mago de Dios su misma estrella.
Negro del nacimiento
soy esta noche santa,
la gloria el Angel canta,
y yo respondo al sòn de mi instrumento,
en ronco, y torpe acento,
canciones de Guinèa,
porque la noche festejar desea.
En el Campo contrario
sin pensar me he metido;
què alegre, y divertido
està todo en su brindis ordinario!
entre el estruendo vario
de este festin que llega,
la Tropa seguirè confusa, y ciega,
pues tal mi suerte ha sido, (*Retirase.*
que, sin màscara, màscara he venido.

Salen el Principe de Orange, Mons de Vila, y Mons de Lastrac.

Lastrac. Diviertase vuestra Alteza.
Princ. No sossiega el corazon
con vèr retirar mañana
el Exercito Español.
Lastrac. Què noche de Navidad
para España! *Princ.* Mi valor
negras Pasquas le ha de dàr.
Vila. Pues en aquesta ocasion
vuestra Alteza se retire
à su Tienda. *Princ.* Idos los dos,
que solo quiero quedarme.
Al paño Juan. Si solo queda, por Dios,
que no tiene de perder
el Moreno la ocasion.
Princ. Por aqueste contradique
un rato à solas me voy;
y pues seguros estamos
del Esquadron Español,
haced que el Campo descanse.
Lastrac. Mirad, invicto señor,
que estais lejos de las Tiendas.
Vila. Ya la guarda se quitò.
Princ. Rompase el nombre tambien.
Lastr. Pues à publicarlo voy. *Vanse los dos.*
Princ. Quàl està el Campo contrario!
contento de verle estoy:
ha Duque de Alva, esta vez
tu arrogancia se postrò.
Sale Juan. No postrarà mientras vive
el del moreno color.
Princ. Què es esto, Cielos airados!
Juan. De su gente se apartò,
y à la mia he de llevarlo:
vamos. *Princ.* Soldados, traicion.
Juan. Traicion.
Princ. Mons de Vila, amigos.

Coge al Principe en brazos, y entra, y sale en la tienda del Duque.

Juan. Calle, ò vive Dios,
que con esta daga
le haga callar yo:
ya en la tienda estamos
del Duque: señor?

Salen el Duque, y el Sargento.

Sarg. Quièn llama? *Juan.* Juan de Alva.
Duque. Conozco la voz.
Juan. Aqui à Vuecelencia
le traigo, y le doy
al de Orange. *Duque.* Cielos!
què decìs? *Juan.* Que yo
solo esto intentàra,
gran señor, por vos.
A mudar vestido,
y à limpiarme voy,
porque tan de lodo
me ha puesto esta accion. *Vase.*
Duq. Deme à besar sus manos V. Alteza.
Princ. Si Vuecelencia tales hombres tiene,
quièn hace à su fortuna resistencia? (ne,
Duq. Aunq el caso Juan de Alva me previe-
es tal la admiracion con su presencia,
que lo veo, y lo dudo.
Princ. Ya es solemne
noche de Navidad esta conmigo.
Duq. Gloria eterna es vencer tal enemigo:
dònde hallò à vuestra Alteza?
Princ. Imaginarlo
es perder el juicio: de mi Tienda
me sacò el Español: el modo callo, *ap.*
porque el Cielo de oìrlo no se ofenda.

Soldado insigne, debe el Rey premiarlo;
y yo, aunque aora mi valor me ofenda,
le he de premiar tambien, q̃ estoy pagado
de que me haya vencido tal Soldado:
quièn es el Capitan?

Duque. No oso decirle,
puesto que es Capitan quien es.

Princ. No es hombre?

Duque. Quiso su suerte su color teñirle,
porque con su valor el mũdo assombre.

Princ. Pues es Negro? *Duque.* Negro es.

Princ. Quando me humille
à un Negro la fortuna, de tal nombre
estoy glorioso, y en mi mal me alegro:
quièn no fuera quien soy, y fuera Negro!

Salen Don Agustin, y Don Pedro.

Agus. El Campo del de Orange alborotado
se apercibe à batalla, y ya en el nuestro
en arma puesto està el menor Soldado:
què serà la ocasion?

Duq. La que aqui os muestro.

Princ. Yo la ocasion del alboroto he dado,
aunque de èl nacerà el sossiego vuestro:
esta sortija un Capitan le entregue
à Lastrac, porque el Campo se sossiegue,
y diga como estoy con su Excelencia,
y que èl, y Mons de Vila vengan luego,
assegurando el Campo con su ausencia.

Duq. Vaya Don Pedro Ossorio.

Princ. Ya me entrego *Vase D. Pedro.*
prisionero al poder de Vuecelencia,
con los partidos que ordenàre luego;
pues ha querido loca, è importuna
darme tan negras Pasquas la fortuna.

Dentro. Prisionero el de Orange.

Agust. El Campo todo
alborotado llega. *Duq.* Sossegarlo
puede el Maestre de Campo.

Agust. De què modo
ha sido esta prision! *Sar.* Yo no le hallo.

Duq. Hagamos colacion.

Princ. Ya me acomodo
à obedecer: y el Negro?

Duq. Id à llamarlo. *Sacan la mesa.*

Sarg. No conocemos rancho donde acuda.

Agust. En el pesebre le hallaràn sin duda,
que esta noche los Negros, y Pastores,
le estàn diciendo à Dios sus villancicos.

Duq. Quan agenos estàn de sus honores.

Princ. Ricos aparadores, vasos ricos!

Duq. Es hacerme lisonjas, y favores,
quãdo son de essos pies despojos chicos:
aqueste es su lugar. *Princ.* Señor::-

Duq. Paciencia,
pues es mi prisionero Vuecelencia.

Sientase à la mesa, y sale Juan de Alva.

Juan. Mas de tres cargas de leña
he gastado en enjugarme;
ya vengo limpio, y caliente,
mas no he podido limpiarme
el rostro: pero què mucho,
si la mancha està en la carne?

Duque. Este es Juan de Alva. *Princ.* Decid
el Soldado mas notable,
que Monarca à conocido.

Juan. Gran señor, no se levante
vuestra Alteza à honrar un Negro.

Princ. Vuessa merced levantarme
pudo en sus ombros, y fue
para que yo me humillasse;
y asi, que me humille à quien
me levantò, no se espante.

Duque. Ea, sientese vuestra Alteza.

Princ. Gran señor, no he de assentarme,
si el Capitan no se asienta.

Juan. Yo, señor? *Princ.* Quien triunfar sabe
del de Orange, tambien puede
sentarse con el de Orange.

Duque. Juan de Alva es de casa. *Juan.* El cã
soy del Duque, y contentarme
con los huessos de su mesa
suelo. *Princ.* Soldado tan grande,
con Reyes sentarse puede.

Duque. No aguarde que se lo mande,
Capitan, segunda vez
el Principe. *Juan.* Què sentarme
tengo de veras, señores?
de rodillas. *Princ.* Es cansarse.

Duque. Escuse que tanto tiempo
el Principe en pie le aguarde.

Juan. Por obediencia me siento,
y serè entre dos cristales
negro azabache. *Princ.* Quisiera
mas, Capitan, su azabache,
que el marfil que me engrandece.

Agust. Què esto la virtud alcance!
corrido estoy. *Duque.* Esta noche
quiero que los Capitanes

sir-

ſirvan al Principe. *Juan.* Un Negro
les dà negras Navidades
à todos. *Duque.* Paſquas tan negras
jamàs, Capitan, me falten.
Canta la Muſica. Haciendo eſtà colacion
con el Principe de Orange,
y con el gran Duque de Alva,
el Negro, terror de Flandes.
Juan. Tan preſto hay coplas?
Muſico. Tan preſto;
que ſoy en hacer Romances
ira de Dios: de repente
hago ciento en una tarde,
ſin que me falte concepto,
ni ſe me pierda aſſonante.
Juan. Sin duda debeis de ſer
Poeta, flujo de ſangre:
tomad eſte plato, digo
lo que tiene, y perdonadme,
que la caſcara no es mia.
Duque. Los deſperdicios que ſalen
de mi meſa, no ſe buelven.
Sale el Sargento. Aqui los dos Generales
Mons de Laſtrac, y de Vila
eſtàn. *Duque.* Las meſas levanten,
porque del Principe luego
las libertades ſe traten. *Quitan la meſa.*
Salen Mons de Laſtrac, y Mons de Vila.
Laſtrac. Las manos V. Excelencia
nos dè. *Duque.* A los brazos ſe alcen
Vueſeñor as. *Vila.* Señor,
què es eſto? *Princ.* Son diſparates
de la fortuna. *Laſtrac.* Al rebès
la retirada nos ſale.
Princ. Con qualquier partido acepto
de ſu Excelencia las paces.
Duque. Con las miſmas condiciones
ſeràn, que ſe hacian antes
conmigo. *Laſtrac.* Es Vuecelencia
por las acciones notable:
mucho à ſu fortuna debe.
Duque. Y mas le debo à mi ſangre.
Vila. Quièn es quien imaginò,
ſeñor, accion tan notable?
Juan. Yo, que ſolo un Negro pudo,
por ſer nada, aventurarſe.
Vila. No fue accion de Negro, fue
accion de Principe. *Juan.* Baſte
que eſtè ſervido mi Rey
en tan riguroſo trance.
Duque. Son, al fin, las condiciones,
que de los Paiſes ſaque
el de Orange ſus Vanderas,
y que por ſeis años guarde
lealtad, y obediencia al Rey,
y que ſus Soldados marchen
con los arcabuces bueltos:
Item, que tambien arraſtren
las picas, y las Vanderas
vayan cogidas. *Princ.* Infames
condiciones ſon. *Duque.* Quejaos
de vos, que las ordenaſteis.
Princ. Eſto à un Negro el Rey le debe.
Duque. Los rehenes han de darſe
antes que dexeis mi Tienda.
Vila. Los rehenes, y el reſcate
eſtà prevenido. *Laſtrac.* Aqui
en oro, y piedras ſe traen.
Princ. Abrid eſſos cofres, tome
de ello lo que mas le agrade.
Juan. Para el Duque mi ſeñor
eſte collar de diamantes,
y eſte Toyſon. *Duque.* Yo lo acepto.
Juan. Eſta cadena de eſmaltes
del ſeñor Don Pedro ſea,
y eſtos trencellines guarden
Don Juan, y Don Aguſtin;
y eſtos, por iguales partes,
ſi ſon eſcudos, ſe dèn
à los Soldados. *Princ.* Notable
Negro! excederme procura
en todo. *Duque.* A la tierra eſpante
tal valor. *Ant.* Y à Anton què damo?
Juan. Yo, Negro, ſabrè pagarte:
y pues me ſirves à mì,
no pidas el premio à nadie.
Princ. Ya que ha repartido à todos,
para sì què elige? *Juan.* Honrarme
ſolo con ſu eſpada quiero,
que es la joya que mas vale,
porque acreditada eſtà
de la cinta del de Orange.
Princ. Yo ſe la doy, pero advierta
que es condicion, que ha de darme
la ſuya. *Juan.* Es una perrilla,
que me coſtò nueve reales.
Princ. Mas la eſtimo por ſer ſuya,
que todo mi eſtado. *Duque.* Tarde
es

es ya, vamos, porque un poco
oy vueſtra Alteza deſcanſe,
que eſtos ſon de la fortuna
ſuceſſos. *Princ.* Mañana ſale
de los Paiſes mi gente.
Laſtrac. Què buelta tan lamentable
diò en un hora la fortuna!
Duque. Capitan, yo he de embarcarme,
y he de llevarle conmigo,
à que ſu valor enſalce
ſu Mageſtad, de quien ſoy
ya Mayordomo. *Juan.* Tan grande
Principe ſer Mayordomo
puede de Dios, no de nadie.
Duque. Advierta que es nueſtro Rey
Mageſtad de Mageſtades.
Juan. Pues què me harà à mì, ſi al Alva
ſu Mayordomo le hace?
mozo de cocina es mucho.
Duque. Del Rey un gran premio aguarde,
que es juſto que premie à quien
tales Paſquas pudo darle. *Vanſe.*
Sale Leonor. Señor Capitan.
Juan. Quièn llama?
Leon. Yo ſoy. *Juan.* Què me quieres, Page
de Bercebù? vete luego,
ò vive Dios que te mate.
Leon. Matarme, por què? *Juan.* Por què?
tù, mejor que yo, lo ſabes.
Leon. Oye una palabra à ſolas.
Juan. Un Tigre à ſolas te aguarde.
Leon. Yo sè que me aguardaràs,
Capitan, quando repares
en que ſoy Doña Leonor.
Juan. Tù Leonor? què dices? *Leon.* Hablen
mis ojos. *Juan.* Cuerpo de Dios,
no lo huvieras dicho antes:
dame eſſa mano. *Leon.* La vida
me debes, y à que la pagues
deſde Mèrida he venido.
Juan. Mira en què puedo pagarte.
Leon. En que el vil Don Aguſtin
tràs burlarme, no ſe caſe.
Juan. Debete honor? *Leon.* Tràs èl vengo.
Juan. Y de quièn, ſeñora, ſabes
que no ſe caſa contigo?
Leon. De eſta carta, que al cobarde
de un bulſillo le saquè.
Juan. Bueno eſtà, vendrà à caſarſe
de rodillas à tus pies:
dexa que el Duque ſe embarque,
que la vida que te debo,
quiere el Cielo que te pague
en el miſmo lugar. *Ant.* Siolo,
venganza de branco infame,
que con ſeora venimo
de Mèrida à vengamo. *Juan.* Y ſabes
que era muger? *Ant.* Si ſeoro.
Juan. Què eſte perro me engañaſſe!
corrido quedo. *Ant.* Mamòlas,
que Anton ſimulas. *Vaſe.*
Juan. Què à un Angel
ſe atreva à burlar un hombre
en ocaſion ſemejante!
Quiſiera que un Ceſar fuera
Don Aguſtin, por caſarte
con un Ceſar, porque fuera
mi venganza mas notable.

JORNADA TERCERA.

Salen Juan de gala con vengala, Leonor de Page, y Antonillo de Lacayo.

Juan. Vive Dios, que ya me enfada
la Corte, donde eſtoy viendo
à exercitos los hermoſos,
cauſando, y haciendo geſtos.
Ant. Aqui tutas gentes brancas
za fiſgonera, y hacemo
den preto burla, y peor,
que eſtornudamo, y peemo.
Leon. Si eſtos una noche, Anton,
ſe vieran entre los yelos
de los Paiſes, ſupieran
obrar mas, y fiſgar menos.
Juan. Ya ha tres dias, que eſtos patios
de Palacio eſtoy midiendo
loſa à loſa; y v[illegible] Dios,
que quiſiera eſtàr primero
en un pantano, haſta aqui
el agua, que eſtàr ſufriendo
la dilacion que he tenido
del Duque; y vengo reſuelto
à ſalirme de Madrid
ſin vèr al Rey. *Leon.* Yo deſeo
partirme tambien. *Juan.* Pues, alto,
no hay ſino partirſe luego,
que

que esta es la carta del Duque,
para que no tenga efecto
su maldad, hasta que yo
llegue à hacer, que los conciertos
de essa cedula se cumplan.
Leon. En tì estriva mi remedio.
Juan. Con ella se ha de partir,
y con prudencia, y secreto,
despues de haversela dado,
encerrarte en el Convento
de Santa Olalla, de donde
à castigar los desprecios
de Cavallero tan vil
saldràs. *Leon.* Mi venganza dexo
en tus manos. *Juan.* Tuyo soy,
tuya es la vida que tengo,
que de èl me la has reservado,
para vengarla de èl mesmo:
hasta llegar yo, esta carta
suspenderà el casamiento
de Doña Juana, que allà,
si los dos juntos nos vemos,
à cuchilladas, y à coces, *Vase Leon.*
harè que se acabe el pleyto.
Ant. Lleguemo à buscar al Duque.
Juan. Por Dios, Antonillo, que entro
con mas miedo en estas salas,
palestras de lisonjeros,
que en el Campo del contrario:
ponte bien el ferreruelo,
y no me dexes jamàs.
Ant. Santiguemo antes que entremo.
Juan. Entra sin dar ocasion,
que nos pierdan el respeto.
Salen unos Pretendiantes con memoriales.
1. Pues sale su Magestad,
aqui aguardarle podemos.
2. El Rey passa à la Capilla,
darle un memorial deseo
mil dias ha. 3. Al Duque de Alva
he hablado dos veces. 2. Esso
es la vida perdurable.
1. Reparais en los dos Negros,
que son notables figuras?
2. Dos dias ha que los veo
en la antecamara assi.
1. Con què gravedad el perro
se passea! 2. Y las pisadas
el Page le và midiendo.
1. Bien valdràn tres mil reales
el amo, y Page. *Juan.* Què es esto?
Ant. Estornudan gente branca,
haciendo burla de preto.
1. Vihua. 2. Mandinga. 3. Ache.
Juan. Calla, y no hagas caso de ellos.
Ant. No hagan caso? juran Diosa,
si espada saco::- 1. Què tiesso,
y què grave està el perrazo!
3. Las plumillas del sombrero
son muy donosas. 2. Seràn,
à mi parecer, del cuervo
de San Anton. 3. Pu, pu, pu.
1. Con què magestad ha buelto
el rostro! *Juan.* Peyeron? *Ant.* Sì.
Juan. A quièn de los dos peyeron?
Ant. A bosancè. *Juan.* Negro, à tì.
Ant. A Anton? *Juan.* Sì. *Buelven à peer.*
Ant. Y à quièn peemo
angora! *Juan.* Ya huele mal,
que à mì me han peido pienso;
mas yo harè q' e estos cobardes
tengan mas comedimiento:
Assi desverguenzas tales
à calabazadas suelo *Acuchillalos.*
castigar. 3. Muero. 2. Ay de mì!
Juan. Peedme aora. *Salen Soldados.*
Sold. 1. Què es esto?
Juan. Un Negro que hace à los blancos
comedidos, y compuestos.
2. Hà Negro! 3. Hà vil! 1. Tù à nosotros?
2. Matadlo, ò llevadlo preso.
Juan. Preso à mì? 2. Asidle.
Juan. Cobardes,
de esta suerte asirme dexo.
1. Llegad por aqui. *Juan.* Hà villanos!
por detràs? 2. Muera este perro.
Ant. Tambien, pobre Anton, morimo.
1. El Duque sale. *Sold.* 1. He de hacerlo
colgar de una reja. *Sale el Duque.*
Duque. Ola,
Soldados, ahorquen luego
al villano que ha tenido
tan barbaro atrevimiento.
Sold. 1. Este perro es. *Duque.* Aguardad,
teneos, Soldados: què es esto,
señor Capitan Juan de Alva?
Juan. Vuecelencia puede verlo:
pensiones de mi color,

oca-

ocasionado me han hecho
salir de mì unos hidalgos:
y si castigo merezco,
ò prision, aqui me tiene
Vuecelencia. *Duque.* En lazo estrecho
la prision sea en mis brazos.
2. Corrido estoy. 3. Muerto quedo.
1. Este es el Negro de Flandes.
2. Dile el Negro del Infierno,
pues pega como demonio
calabazadas. *Juan.* Defectos
son de mi color. 1. Con èl
se pasèa. *Duque.* Cavalleros,
el que veis es el señor
Capitan Juan de Alva, opuesto
con su color à la fama,
donde harà su nombre eterno.
Yo por su noche Alva soy,
y Sol del Polo Flamenco
su Magestad: tanta gloria
à este color le debemos.
Ant. Y yo so Antonillo. *Juan.* Calla.
Ant. Cayamo, mas ya habrarèmos.
Juan. Yo soy el que à Vuecelencia
debo todo el sèr que tengo;
pues siendo noche tan vil,
Alva de su luz parezco:
Mas por Dios que Vuecelencia
me escuse de estos aprietos,
en que me pone en Palacio
mi color. *Duque.* Ya de su premio
su Magestad ha tratado.
Juan. Vive Dios, que estoy temiendo
mi condicion en la Corte.
Duque. Pues de ella saldrà tan presto
vuessa merced, que serà
mañana, ò essotro. *Juan.* Beso
à Vuecelencia sus manos.
Duque. Deseo tiene de verlo
su Magestad; y assi, aora
famosa ocasion tenemos,
porque à la Capilla passa:
pongase aqui; mas ya siento
el ruido de las astas,
que es señal que và saliendo:
quiero llegar à advertirle, *Vase.*
que està aqui. *Juan.* Antonillo, temo
vèr al Rey. *Ant.* Hombre no samo?
Juan. Hombre es; mas dicen que ha puesto
cuidadoso el Cielo en èl
tal Magestad, y respeto,
que quantos le vèn se turban;
y como me considero
Cuervo vil en la presencia
del Aguila, à quien dàn feudos
tropicos tan dilatados,
y tan remotos Imperios;
no es mucho que me acobarde,
aunque en mi vida lo he hecho.
Salen el Duque, y el Rey tomando memoriales.
Duque. Aquel, sacra Magestad::-
Juan. Anton. *Ant.* Siolo. *Juan.* Ya tiemblo.
Duque. Es el Capitan Juan de Alva.
Rey. Hacedle llegar, que quiero
admirarme, Duque, un rato
con tan prodigioso Negro.
Duque. Capitan, llegad, llegad.
Juan. Tan invencible un Rey es,
que me hace temblar! *Duque.* Los pies
pedid à su Magestad.
Juan. Señor, yo::- *Duq.* Llegad. *Rey.* Notable
Negro! admirandole estoy.
Juan. Soy un Negro, un Negro soy::-
Rey. Sossegaos. *Juan.* Tan miserable,
que en Flandes con mi color
vuestra sacra Magestad
afrento. *Duque.* La Navidad
passada, gloria, y honor
fue de España, pues fue alegra
por el Negro que està aqui.
Juan. Yo à España, señor, le dì
negro dia, y Pasqua negra:
el Duque en su luz me baña,
que fuera sin luz tan pura,
negra, como mi ventura,
señor, la Pasqua en España:
sombra de sus rayos fui.
Rey. Capitan Alva, por vos
mis Reynos ensalza Dios,
y el premio os dà à vos por mì. *Vase.*
Ant. Esta sa el Rey? juro an Diosa,
que branco tornamo al preto
den temor, y den respeto
cagayeraza espantosa.
Siolo, siolo, estamo
belesados? *Juan.* Sin mì estoy.
Ant. Ya podemo decir oy,
que aunque Neglo, gente samo.

Juan.

Juan. Que la Mageſtad, à quien
tiemblan dos mundos, aſsi
me honraſſe, y me hablaſſe à mì!
Gracias los Negros me dèn,
pues à ſu color he dado
nuevo aumento, y calidad.
Ant. Ya habramo à ſu Mageſtad
à preto, za ya entonado.
Juan. Ya en mì deſcanſar podràs,
fortuna, pues para honrarme,
ni tù tienes mas que darme,
ni yo que pedirte mas.
Ya el Rey me honra, ya al Rey vì,
no quiero ſuerte mayor;
ya, fortuna, à mi color,
mas que imaginè, le dì. *Sale el Duque.*
Duque. Ya tiene Vueſeñorìa
ſu Deſpacho aqui. *Juan.* Sè què?
Duque. Señorìa. *Juan.* A decir fue
Vuecelencia perrerìa:
yo ſeñorìa? yo? yo?
Duque. Quien ſabe ſer, dando honores,
ſeñor de grandes ſeñores,
ſeñorìa mereciò:
de un Avito de Santiago
le ha hecho ſu Mageſtad
merced. *Juan.* Con dificultad
las mercedes ſatisfago,
ſi en Guinèa ſe han de hacer
las pruebas. *Duque.* Hechas eſtàn
ya en Flandes; y un Capitan
tan grande, no ha meneſter
mas pruebas que ſu valor:
hijo de ſus obras es,
y la fortuna à ſus pies
acredita ſu explendor.
La Cruz ſu luſtre publìca,
ſin que ſu color le ultrage,
porque comienza un linage
en el que le califica:
y por aora le dà
ſeis mil ducados de renta.
Juan. Què dice? *Duq.* Que aſsi ſe aumenta
la vida. *Juan.* Los Negros ya
truequen en honra ſu ultrage:
ſeis mil ducados? *Duque.* Què eſpanto!
Juan. Quàndo pensò valer tanto
el perro de mi linage?
Duque. Maeſtre de Campo en eſta
General tambien le ha hecho
ſu Mageſtad. *Juan.* Yo ſoſpecho,
que eſta es, gran ſeñor, apueſta
entre el Rey, y la fortuna,
moſtrando qual puede mas.
Quièn imaginò jamàs
tal extremo? Mas ſi alguna
vez ha andado el hado loco,
aora lo anda conmigo:
por Vuecelencia conſigo,
ſiendo el mèrito tan poco,
tanta merced, y favor.
Duque. De la fortuna el oſado
es dueño, y tan gran Soldado
no aſpira à premio menor:
Maeſtre de Campo es ya
General Vueſeñorìa,
que eſto alcanza la oſadìa,
y eſto el mèrito le dà.
Juan. En mì Eſpaña ha procurado,
ſeñor, à lo que imagino,
como tiene un Juan Latino,
tener otro Juan Soldado,
moſtrando en tales disfraces,
dando al color opinion,
que en Letras, y en Armas ſon
de honor los Negros capaces.
Pero ſi de eſſa Alva bella
ſoy rayo, el color me ſalva:
blanco ſoy, hijo del Alva,
que es del Sol el Alva Eſtrella.
Duque. Vueſtra luz en el Aurora
eterna, y blanca ſerà.
Ant. Plimo, eſtimamo, que ya
hay Neglo Comendadora.
Duque. Vamos, porque el Rey me embia
à que el Avito le dèn.
Juan. Antonillo. *Ant.* Sior. *Juan.* Prevèn
poſtas, porque antes del dia
havemos de caminar
à Mèrida. *Ant.* Vamo. *Juan.* Vamos,
y à Don Aguſtin hagamos
à bofetadas caſar. *Vanſe.*
Salen Don Juan de Eſtrada, Viejo, Don Aguſtin, y Doña Juana de Vera.
Eſtr. Un mozo de camino
eſte pliego me ha dado.
Aguſt. Yo imagino,
que es orden que me llama,

y mas quiero la paz, que no la fama:
mas si de Leonor fuera,
mi maquina el amor descompusiera;
pero, temor, què quieres,
si con Don Pedro la dexè en Amberes?
Estr. Quièn firma? *Agust.* El Duque firma.
Estr. Provocando à respeto està la firma.
Lee Agust. *Los rigores de los Paises-Baxos, quiere su Magestad, que por aora dexe, y assista en el Real Palacio con el empleo de Mayordomo: y assi, ha sido fuerza nombrar un Maestre de Campo General por mi ausencia: èste ha de passar por Mèrida, porque và à Lisboa à embarcarse; y quiero que assista à las bodas de Don Agustin, à quien pido no las celèbre antes que llegue; que quiero, por el amor que le tengo, que obligandole con esta demostracion, vea le soy muy suyo. Dios le guarde. Madrid, y Mayo.*
El Duque de Alva.
Estr. Gran favor! *Agust.* Mas quisiera
q̃ en tan fuerte ocasion no me la hiciera,
que es infierno el deseo,
quando en los ojos la esperanza veo;
y glorias dilatadas
muchas veces, señor, son desdichadas.
Juana. Quando el plazo es tan breve,
y hace por vos el Duque lo que debe,
la dilacion es justa.
Agust. Amor en las tardanzas se disgusta,
y en el mas breve instante
hace quejoso al mas pagado amante.
Juana. Aqui es finezas todo.
Agu. Pues dilatese el bien, si es desse modo.
Juana. No es dilacion dos dias.
Agust. Bolved à celebrar las glorias mias.
No pienso mas dilatar,
padre, y señor mis empleos,
que Amor muere en los deseos,
y es infierno el desear:
no es el casarse assaltar
muro, ni vencer trinchera,
ni hacer fagina, que espera
de su General la vista;
Amor sus glorias alista,
ya en la paz los pies estampo,
y assi el Maestre de Campo
sobra en tan dulce conquista.
Juana. Ya està, señor, convocada
de Mèrida la nobleza,
prevenida la belleza,
y la casa alborotada:
siendo assi, ya es escusada
la dilacion. *Agust.* Oy, señor,
los logros de tanto amor
he de conseguir. *Estr.* No quiero
dilatarlo, antes espero
hacer el plazo menor,
haciendo que luego sea
el desposorio. *Salen dos Cavalleros.*
Cav. 1. Què haceis?
si en vuestra casa teneis,
sin que ninguno lo crea,
el padrino que desea
vuestro padre, y mi señor
en Mèrida? *Juana.* Amor, y honor
oy me eternizan. *Cav. 2.* Galanes,
Soldados, y Capitanes,
con sombreros de color,
vandas, y plumas, le dieron
à la Ciudad primaveras,
cuyas luces lisonjeras
firmamentos parecieron.
Juana. Quièn los viò?
Cav. 1. Muchos los vieron,
y yo los vì. *Estr.* Si es assi,
hijo, què hacemos aqui?
Agust. Mientras yo el quarto prevengo,
y en mil cosas me detengo,
id à disculparme à mì. *Vase D. Juan.*
Cav. 1. Del tàlamo de flores
dilatais, dando vida à eternidades,
gloriosos successores,
y generosos en las quatro edades,
excedan todos en almas
à los cogollos de las verdes palmas.
En vinculo amoroso,
eterna paz, y eterno gusto sea,
y en tan gallardo esposo
Mèrida el Fenix de las galas vea,
que en su esposa divina
el gozo, y la grandeza se imagina.
Juana. Mas ventura no quiero,
q̃ el dueño que me ha dado mi ventura.
Agust. Ni yo mas bien espero,
que el que amor en tus ojos me assegura.
Juana. Quièn tan dichosa ha sido?

Aguſt. Ni quièn tanta ventura ha merecido?
Salen Juan de Alva, y Criados.
Criad. Ya el ſeñor Maeſtre de Campo
eſtà aqui. *Juana.* Què deçis? llega
à ſus pies. *Aguſt.* Amor permita, *ap.*
que Doña Leonor no venga
con èl. *Juan.* Aqui es el eſpanto.
Aguſt. Vueſeñorìa me tenga
por ſu criado: mas quièn
es à quien mis labios beſan
las manos? *Juan.* A mì. *Aguſt.* Mil años
Vueſeñorìa lo ſea.
Juana. Valgame Dios! no es Juanillo
mi Negro? *Juan.* Todos ſe alteran.
Aguſt. Mas còmo? *Juan.* De la fortuna,
ſeñor Capitan, ſon eſtas
las mudanzas prodigioſas;
aſsi ſu inconſtante rueda
los impoſsibles allana,
y aſsi la virtud ſe premia.
Su Mageſtad mi color
ha honrado con la Venera
de Santiago, à quien añade
ſeis mil ducados de renta:
y de Maeſtre de Campo
General quiére que tenga
la honroſa plaza, guſtando
que eſto todo lo merezca
un Negro, à quien diò ſu eſpada,
ſu valor, y fortaleza,
merecimientos de blanco,
porque los blancos adviertan,
que el valor le dàn los Cielos,
y el color le dà la tierra.
En eſte miſmo lugar
(ſi vueſſa merced ſe acuerda)
no quiſo aſſentar mi plaza,
movido de mi baxèza;
y en èl me ha venido à vèr
(quièn tal ſuceſſo creyera!)
ſu General; mas el tiempo
aſsi las fortunas trueca:
y quando de eſtos agravios
aqui vengarme pudiera
como Negro, quiero, honrando
ſu perſona, que en mì vea,
Negro que es blanco en las obras,
y que à los blancos afrenta;
y aſsi, en mi Tercio le elijo
Coronèl de ſeis Vanderas,
aunque en tan grande Soldado
es poca correſpondencia.
Aguſt. Vueſeñorìa me dè
ſus manos. *Juan.* Los brazos ſean
el vinculo mas glorioſo,
y aora con ſu licencia,
beſar quiero à mi ſeñora
los pies. *Juana.* Confuſa, y ſuſpenſa
eſtoy. *Juan.* Yo, ſeñora, ſoy
quien ſiempre ſe eſtima y precia
de ſer vueſtro Negro, que es
vil el que el principio niega
à ſu fortuna, è ingrato
de lo que ha ſido ſe afrenta.
Mejorado prometì
bolver à vueſtra preſencia,
favorecedme, y honradme.
Juana. Antes nueſtra caſa queda
deſde oy con Vueſeñorìa
honrada. *Juan.* Que me dixera
vueſſa merced Señorìa,
quièn lo imaginàra? *Juana.* Aumenta
los mèritos la virtud;
y las Armas, y las Letras
han ſido ſiempre en el mundo
los Polos de la nobleza:
en ellas comienzan todos
los linages. *Juan.* Y comienzan
los Negros en mì à ſer nobles;
y aſsi, permitid que vea
à la Negra Catalina
mi madre. *Aguſt.* Dichoſa Negra,
con hijo que es Señorìa.
Juana. Catalina eſtà en la Aldèa,
pero luego iremos todos
à darle la enhorabuena.
Juan. Pues yo ofrezco las albricias:
haced, ſeñora, que venga
à hablarme con Señorìa,
y à verme con tanta renta.
Aguſt. En fin, que mas no la viſteis?
Criad. No la vì mas, aunque enferma
oì que eſtaba deſpues
Doña Leonor en Bruſſelas:
y pues nada ſe ha ſabido,
ſin duda alguna que es muerta.
Aguſt. Buenas nuevas os dè Dios.
Juan. No pensò bodas tan negras

el ſeñor Don Aguſtin
tener. *Sale Antonillo.*
Ant. Leonor ſa à la puerta
de la camara eſperando.
Juan. Dila que entre. *Aguſt.* Antes tenerla
tan alegres no entendì
jamàs; y pues la preſencia
de Vueſeñorìa baſta
à iluſtrar las bodas nueſtras,
con ſu licencia, la mano
le darè à mi eſpoſa. *Juan.* Tenga,
que ſi à ſu eſpoſa ha de darla,
ſu eſpoſa, ſeñor, es eſta. *Sale Leonor.*
Ant. En la trampa hamo caìdo,
par Dios, como en ratonera.
Aguſt. Mi eſpoſa còmo ha de ſerlo?
Juan. Como quiere que lo ſea
la palabra, y la juſticia.
Aguſt. Señor::- *Juan.* Caſeſe con ella
luego, ò por vida del Rey,
que le corte la cabeza.
Juana. Señor Maeſtre de Campo,
eſto ha de ſer por fuerza?
Juan. La obligacion fuerza le hace.
Juana. Saliò mi eſperanza incierta.
Aguſt. Què obligacion? *Juan.* Eſta diga
ſu obligacion, y ſu deuda. *Dale un papel.*
Es eſto aſsi? *Aguſt.* Señor::-*Juan.* Baſta:.
quien ſe obliga, pagar pienſa;
y aſsi, pues que te obligaſte,
debes pagar. La belleza,
honeſtidad, y virtud
de Doña Leonor, pudieran
haverte obligado à ſer
reconocido; y pues de ella
recibì en eſte Lugar,
contra tu enojo, y fiereza,
la vida, es razon que aqui
la vida, y honor le buelva.
Por ella me diſte vida,
y pues yo llego à tenerla
por tì, y por ella, los dos
por mì que tengais es fuerza
una vida, un sèr, un alma
en nueva naturaleza.
Aguſt. Sea aſsi, pues lo mandais.
Juan. Yo lo ſuplico, y lo ordenan
amor, y la obligacion,
que en eſte papel confieſſas.
Aguſt. Suya es mi mano, y mi vida.
Juana. Corrida eſtoy. *Leon.* Señor, dexa
que à tus pies te rinda el alma.
Juana. Tù contra mì? tù en mi ofenſa?
Juan. Eſto es, ſeñora, bolver
por tu honor, que ſi te diera
Don Aguſtin con engaño
la mano, quedaràs necia,
y burlada: y ſi aqui yo,
aunque ſin razon te quejas,
te he quitado eſpoſo, elige
en Mèrida el que en tu idèa
fabricares, que eſſe al punto,
con mi aumento, y con mis rentas,
te ofrezco. *Juana.* Pues ſi ha de ſer
ya el caſarme por tu cuenta,
y el Cielo te ha dado honor,
que ha igualado à mi nobleza,
de Negro quiero que ſubas
à dueño. *Juan.* Què dices?
Juana. Que eſta
es ya mi reſolucion.
Juan. Quièn tal ſuceſſo creyera!
bueltas ſon de la fortuna:
Vueſeñorìa me tenga
por ſu eſclavo. *Juana.* Yo deſde oy
he de ſer eſclava vueſtra.
Juan. Pues tal ſuceſſo han tenido
tan varias fortunas, ſean
las bodas aqueſta noche.
Juana. Y el regocijo, y las fieſtas
comiencen deſde mañana.
Todos. Reſervando à otra Comedia
de eſte Negro las hazañas,
cuya hiſtoria verdadera
largamente las aclara;
perdonad las faltas de eſta.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.